

nada me ha importado en este viaje — dentro del corazón, que no en el mundo, — dar a la estrofa “el mínimo ropaje”, — la “provincial palabra” en que me fundo”.

Es cierto que la poesía se hace con palabras, pero es difícil hallar vocablos que “sean la cosa misma”, sin acudir a perifrasis que poco agregan. Sara Vial conoce el idioma, y deja que su voz poética surja sin esfuerzo, con lentitud, con una emoción que no incurre en desequilibrios.

Entre otros, ha obtenido los siguientes premios: de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso, de la Asociación Nacional de Escritores de Chile, Feria del Mar, “Gabriela Mistral” de la Municipalidad de Santiago, etc.

Poetisa de voz clara: Canta a los valores y la belleza de Chile y se abisma en los profundos hontanares de su sensibilidad.

Vicente Mengod

<https://doi.org/10.29393/At443-444-25VEJA10025>

UNA VISION DE LA EXISTENCIA FEMENINA

Lucía Guerra, profesora chilena residente en Estados Unidos, acaba de publicar su obra *La narrativa de María Luisa Bombal: una visión de la existencia femenina* (Madrid: “Colección Nova Scholar”, Editorial Playor, 1980), obra que implica uno de los aportes más importantes hechos a la comprensión total del ideario de una de nuestras mejores escritoras nacionales. Lucía Guerra demuestra una gran habilidad y capacidad en el manejo exegético de los textos de la Bombal, al definir y delimitar los elementos que conforman una expresión singular del universo femenino, según las consideraciones pertinentes a la época y a la circunstancia histórica en que a la autora le correspondió desenvolverse como artista.

En el citado texto, no sólo se incluye el análisis del corpus total de su obra, sino que, además, importantes entrevistas efectuadas en casa de la escritora. Ambas actividades son el resultado de dos becas otorgadas por la Universidad de California, las que facilitaron, en gran medida, su investigación en Chile.

Plantea la obra una perspectiva estético-ideológica en la comprensión de la representación de la mujer y sus conflictos, presentes implícitamente en la escritura total de María Luisa Bombal. Su punto de vista analítico considera contextos de época y de vida, a fin de mostrar las influencias de las variables culturales y sociales, adquiriendo así una visión más íntegra de la génesis creadora.

De este modo, se examinan, en *La última niebla*, los problemas derivados del ensueño y frustración en la existencia femenina; los elementos estructurantes del conflicto entre el ser y el mundo, la ambigüedad. El estudio sobre *La amortajada* nos remite al retorno de las raíces primordiales de lo femenino, a la disposición del montaje, al tema del amor como reafirmación del ser femenino, a la función y sentido de la muerte. Con la narración *El árbol*, se revisan los ejes centrales de la liberación y marginalidad, a través de la presencia cardinal de la música de Mozart, Beethoven y Chopin. En la segunda parte de la obra se intenta construir una imagen arquetípica de la mujer, insistiéndose en los significados que revisten los conceptos de agua y tierra, en la degradación femenina en *Islas nuevas* y en la pérdida del paraíso original que se observa en *Trenzas*. El libro termina con el análisis de la oposición entre belleza maravillosa y belleza fatal en *La historia de María Griselda*, incluyendo, además, la fenomenología que se produce en la conjunción

de la materia y espíritu, al mismo tiempo que se determinan, con exactitud, algunos rasgos del cuento maravilloso.

El estudio en cuestión tiene dos características relevantes: pretende ser una aproximación a la comprensión total del fenómeno literario que representa la creación de la chilena María Luisa Bombal, y apunta cronológicamente a los motivos recurrentes de un mundo femenino, que se visualiza a la luz de las vivencias fundamentales de las principales heroínas del relato. En este sentido, creemos que Lucía Guerra ha hecho su contribución principal, pues estudios de esta categoría son escasos en nuestro medio crítico y ensayístico.

Enfoques similares esperan la producción lírica y narrativa de Gabriela Mistral y Marta Brunet, por nombrar nada más que a dos de nuestras más notables escritoras. La naturaleza femenina de sus obras requiere el análisis experto y comprensivo. Por otra parte, hace falta delimitar y discutir acerca de qué se entiende —realmente— por una literatura femenina o hecha por mujeres o como quiera llamársele. Todo esto involucra un gran desafío para especialistas, para feministas o no. ¿Existe una literatura femenina o feminista propiamente tal? ¿Hay una literatura masculina? ¿Cuáles son sus elementos típicos? ¿O sólo cabe hablar únicamente de literatura hecha por el ser humano, nada más? Interrogantes valiosas que podrían dilucidarse en alguna reunión o congresos de expertos, creadores y de lectores prolijos. Pensamos que el libro de Lucía Guerra —en el sentido anterior— es estimulante, y constituye un verdadero llamado de atención en el orden de las preocupaciones indicadas.

Finalmente, destacamos el meritorio acopio bibliográfico que realiza la investigadora en su labor crítica. Bibliografía que ayudará grandemente a facilitar el estudio posterior de la notable creadora María Luisa Bombal.

Juan Gabriel Araya G.

ELOCUENCIA DE LA NADA. "CONJURO" de Humberto Díaz Casanueva

Tríptico de la muerte se podría llamar este conjunto de libros (*La estatua de sal*, *El sol ciego* y *Los penitenciales*) reunidos bajo el título de *Conjuro* (Caracas, Monte Avila Editores, 1980). El poeta chileno Humberto Díaz Casanueva recoge en dicho volumen tres libros distanciados por el tiempo (publicados por separado en 1947, 1966 y 1960, respectivamente) pero reunidos por el temple, el tema y el tono. En diferente medida todos se sitúan del lado del canto al hombre como "víspera" de lo que será el ser: la celebración. Es una poesía de invocación al misterio y de sortilegio para espantar la muerte.

En *La estatua de sal* surge el *Yo* de la ficción poética como sujeto que busca a lo *Otro*, ocultado por el entramado bosque de símbolos cuyo disfraz es descifrable, pero que no desean la significación racional, sino la supervivencia en lo arcano. Ese *Yo* trasciende más allá de la muerte, porque ésta ha sido confiscada al mundo de lo invisible-muerto y se halla situada del lado de lo visible-vivo: *Ay, retened al muerto que cada uno de nosotros lleva como huésped indócil!* Aquí coincide H.D.C. con Quevedo cuando en "El escarmiento" escribe *me soy sepulcro de mí mismo*, o cuando en otra ocasión contempla el tiempo como *presentes sucesiones de difuntos*.

Paradójicamente la muerte potencializa la existencia, pues convive con ella: *El mundo está lleno de aparecidos y desaparecidos, de vivos que están muertos y de muertos que están*